
Jesús quiere entablar una relación personal contigo y pasar a ser una parte muy real de tu vida, tanto ahora como para siempre en el más allá. Está a la puerta de tu corazón, a la espera de que le abras y lo invites a vivir en ti (v. Apocalipsis 3:20).

Invítalo haciendo sinceramente esta oración:

Jesús, te ruego que me perdones todos mis pecados. Creo en Ti y creo que moriste por mí. Te abro la puerta de mi corazón y te invito a formar parte de mi vida. Lléname de Tu amor y de Tu Espíritu Santo, ayúdame a conocerte y guíame por la senda de la verdad. Amén.

© Conéctate, 2021

Para más información, visita nuestro sitio web:

<https://activated.org/es/>.



Jesús quiere entablar una relación personal contigo y pasar a ser una parte muy real de tu vida, tanto ahora como para siempre en el más allá. Está a la puerta de tu corazón, a la espera de que le abras y lo invites a vivir en ti (v. Apocalipsis 3:20).

Invítalo haciendo sinceramente esta oración:

Jesús, te ruego que me perdones todos mis pecados. Creo en Ti y creo que moriste por mí. Te abro la puerta de mi corazón y te invito a formar parte de mi vida. Lléname de Tu amor y de Tu Espíritu Santo, ayúdame a conocerte y guíame por la senda de la verdad. Amén.

© Conéctate, 2021

Para más información, visita nuestro sitio web:

<https://activated.org/es/>.



Te conozco como la palma de Mi mano, ¡y aun así te amo! ¡*Siempre* te amaré!

Conozco tus pesares y tu sufrimiento, tus preocupaciones, tus aspiraciones y sueños más íntimos. También estoy al tanto de las decepciones que has tenido y de lo que te inquieta del futuro.

Soy consciente de tu inseguridad y de los momentos en que te sientes inferior a los demás. Entiendo que no siempre aciertas a obrar como te gustaría, y que a veces dices o haces cosas que luego te pesan. Sé incluso lo que pretendes ocultar de todo el mundo y que ni siquiera te gusta reconocer.

A veces te invade la soledad y te da la impresión de que tu existencia carece de sentido. Te preguntas: «¿Para qué nací? ¿Qué propósito tiene mi vida? ¿Existirá Dios? Y si es así, ¿dónde está? ¿Quién es?»

Comprendo tus dudas, tu pesadumbre, tu frustración. Si te acercas a Mí, puedes pasar de una vida vacía, marcada por los engaños, la confusión o la desesperación, a una de paz y amor.

Te conozco como la palma de Mi mano, ¡y aun así te amo! ¡*Siempre* te amaré!

Conozco tus pesares y tu sufrimiento, tus preocupaciones, tus aspiraciones y sueños más íntimos. También estoy al tanto de las decepciones que has tenido y de lo que te inquieta del futuro.

Soy consciente de tu inseguridad y de los momentos en que te sientes inferior a los demás. Entiendo que no siempre aciertas a obrar como te gustaría, y que a veces dices o haces cosas que luego te pesan. Sé incluso lo que pretendes ocultar de todo el mundo y que ni siquiera te gusta reconocer.

A veces te invade la soledad y te da la impresión de que tu existencia carece de sentido. Te preguntas: «¿Para qué nací? ¿Qué propósito tiene mi vida? ¿Existirá Dios? Y si es así, ¿dónde está? ¿Quién es?»

Comprendo tus dudas, tu pesadumbre, tu frustración. Si te acercas a Mí, puedes pasar de una vida vacía, marcada por los engaños, la confusión o la desesperación, a una de paz y amor.

El amor que te tengo es perfecto e inagotable. Te amo como nadie te ha amado ni te amará jamás. Hagas lo que hagas, nunca te volveré la espalda. Lo único que se podría interponer entre tú y Mi amor sería tu negativa a aceptarlo.

Si me abres los brazos y me invitas a vivir en ti, descubrirás el amor que te he prometido. Como ama un padre a un hijo único, Yo te amaré y cuidaré de ti. Jamás te olvidaré ni te abandonaré.

Te vengo observando con cariño desde el instante de tu concepción. He seguido tus vicisitudes, tus éxitos y tus fracasos, tus días de alegría y tus horas de pesar. Todos estos años te he conocido íntimamente y ansiaba que llegara por fin el momento de nuestro encuentro.

Te amo como si no hubiera nadie más que tú. No eres una persona más del montón, perdida en medio de la masa humana, sino que para Mí eres una persona única y muy especial. Te conozco y te amo tal como eres. En la cruz di la vida por ti, para que llegaras a experimentar Mi amor y Mi perdón, ahora y para siempre.

El amor que te tengo es perfecto e inagotable. Te amo como nadie te ha amado ni te amará jamás. Hagas lo que hagas, nunca te volveré la espalda. Lo único que se podría interponer entre tú y Mi amor sería tu negativa a aceptarlo.

Si me abres los brazos y me invitas a vivir en ti, descubrirás el amor que te he prometido. Como ama un padre a un hijo único, Yo te amaré y cuidaré de ti. Jamás te olvidaré ni te abandonaré.

Te vengo observando con cariño desde el instante de tu concepción. He seguido tus vicisitudes, tus éxitos y tus fracasos, tus días de alegría y tus horas de pesar. Todos estos años te he conocido íntimamente y ansiaba que llegara por fin el momento de nuestro encuentro.

Te amo como si no hubiera nadie más que tú. No eres una persona más del montón, perdida en medio de la masa humana, sino que para Mí eres una persona única y muy especial. Te conozco y te amo tal como eres. En la cruz di la vida por ti, para que llegaras a experimentar Mi amor y Mi perdón, ahora y para siempre.